



Migración y Desarrollo

ISSN: 1870-7599

rdwise@estudiosdeldesarrollo.net

Red Internacional de Migración y Desarrollo
México

Castles, Stephen

Las nuevas migraciones del continente asiático

Migración y Desarrollo, núm. 2, abril, 2004, pp. 115-127

Red Internacional de Migración y Desarrollo

Zacatecas, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000209>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



COYUNTURA Y DEBATE



LAS NUEVAS MIGRACIONES DEL CONTINENTE ASIÁTICO

STEPHEN CASTLES

*Traducción del inglés
Luis Rodolfo Morán*

Asia es una área migratoria importante. En 2000, se calculaba que la cifra de migrantes que trabajaban en los países del mismo continente excedía ya los seis millones de asiáticos, en tanto que cinco millones laboran en el Medio Oriente. Millones han migrado, de manera permanente, hacia América del Norte, Europa Occidental y Australia. La mayor parte de la migración se realiza por motivos económicos —lo mismo obreros y personal altamente calificado—. Sin embargo, Asia tiene una considerable población de refugiados. Estas crecientes migraciones enfrentan a los gobiernos y sociedades civiles del continente con muchos temas urgentes en el renglón de las políticas públicas: regulación de los movimientos, facilidades a la oferta de mano de obra, evasión de efectos negativos en los trabajadores locales e impedimento al tráfico y contrabando de personas. Hasta el momento, se ha prestado poca atención a los desafíos de largo plazo que representan el establecimiento permanente y la creciente diversidad cultural.

Las generalizaciones acerca de Asia con frecuencia son engañosas. Es un inmenso continente que alberga a la mayor parte de la población mundial. Por ello resulta más útil discutir las distintas subregiones asiáticas: Asia Oriental (China, Taiwán, Corea y Japón); Asia Sudoriental (que abarca a Burma, Tailandia, Malasia, Singapur, Filipinas e Indonesia); Asia del Sur (que comprende a India, Paquistán, Afganistán, Bangladesh y Sri Lanka); Asia Central (que incluye a la parte oriental de Rusia, además de los muchos Estados que han surgido a partir de la desintegración de la Unión Soviética, como Kazajstán, Georgia y Armenia), y Asia Occidental (Irán, Turquía y los Estados árabes que colindan con el este del Mediterráneo). Estas subregiones son muy diferentes en historia, clima, religión, cultura y política.

Dos gigantescos Estados asiáticos comprenden un tercio de la población mundial: India y China, con más de mil millones cada uno. La migración internacional, desde y hacia estos Estados, es pequeña en relación con la población total, pero existen grandes movimientos in-



ternos. En China, los flujos masivos, provenientes de las áreas rurales del centro y occidente de las áreas industriales del este, han generado una «población flotante» de más de cien millones de personas. En la actualidad, sin embargo, la migración de China hacia América del Norte y Europa va en aumento. De manera similar, la mayor parte de la migración hindú es interna, pero crece la exportación de mano de obra, tanto de obreros hacia los Estados petroleros del Golfo Pérsico, como de personal altamente calificado hacia los países de alto grado de desarrollo.

Un factor común en los países de inmigración en Asia es el rechazo oficial a la reunificación familiar y la estancia permanente. No obstante, la tendencia hacia la estancia a largo plazo se hace cada vez más evidente en algunos lugares. Este artículo describe el desarrollo de varios tipos de migración proveniente de Asia y dentro del continente; luego examina algunos de los dilemas que esto genera para las sociedades asiáticas y sus gobernantes.¹

TRADICIONES MIGRATORIAS

Asia tiene una larga historia de movimientos poblacionales. En el periodo colonial, millones de trabajadores liberados fueron reclutados en India y otras colonias para trabajar en minas y plantaciones. Los colonos chinos, en los países del Sudeste Asiático, y los asiáticos provenientes del sur, con destino a África, se convirtieron en minorías dedicadas al comercio, con un importante papel de intermediación para

el colonialismo. Esto contribuyó a generar las redes de carácter étnico, que sirvieron de base para las migraciones más recientes (IOM, 2000; Sinn, 1998). En el siglo XIX se dio una migración considerable, desde China y Japón hacia Estados Unidos, Canadá y Australia. En los tres países se pusieron en práctica legislaciones discriminatorias para evitar estos movimientos.

La migración desde Asia fue escasa, a principios del siglo XX, debido a las políticas restrictivas de los países receptores y los poderes coloniales. Empero, continuaron los movimientos dentro del continente asiático, con frecuencia vinculados a luchas políticas. Entre 1921 y 1941, Japón reclutó cuarenta mil trabajadores de Corea, que entonces era su colonia, e hizo un amplio uso del trabajo forzado en la Segunda Guerra Mundial. Tras la partición de India, en 1947, hubo enormes movimientos poblacionales.

La incorporación de Asia a la escena de los grandes movimientos migratorios, a mediados del siglo XX, puede verse como una consecuencia de la apertura del continente a las relaciones económicas y políticas con los países industrializados en el periodo poscolonial. La penetración occidental a través del comercio, la ayuda y la inversión generaron los medios materiales y el capital cultural necesario para la migración. Además, la presencia militar estadounidense en Corea, Vietnam y otros países asiáticos estimuló la creación de vínculos transnacionales al mismo tiempo que benefició, de manera directa, el movimiento bajo la figura de las esposas del personal militar estadounidense. La

¹ Las principales fuentes para este artículo son IOM (2003), *World Migration 2003: Managing Migration—Challenges and Responses for People on the Move*, International Organization for Migration, Ginebra, y Castles y Miller (2003), *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, tercera edición, Palgrave-Macmillan, Basingstoke. Una importante fuente de datos, sobre la migración asiática, es la página web del Centro Escalabrini de la Migración en Manila: <www.smc.org.ph>.



Guerra de Vietnam generó movimientos de refugiados a gran escala. A partir de 1973, los enormes proyectos de construcción, en los países petroleros del Golfo, fueron la causa del reclutamiento masivo de trabajadores por contrato. Para la década de los ochenta, el rápido crecimiento económico de varios países asiáticos tuvo, como consecuencia, el reclutamiento masivo de fuerza de trabajo.

MIGRACIÓN HACIA LOS PAÍSES OCCIDENTALES

Después de 1945, tres países europeos recibieron grandes flujos de migrantes provenientes las antiguas colonias: Holanda, desde las antiguas Indias Holandesas Orientales (Indonesia); Francia, de Vietnam, y Gran Bretaña, del subcontinente hindú y Hong Kong. La mayor parte de las migraciones iniciales estaba compuesta por trabajadores, pero luego se suscitó la reunificación familiar, que llevó a la formación de nuevas minorías étnicas. Desde la década de los noventa, se han desarrollado nuevos tipos de migración laboral provenientes de Asia, con destino a Europa; estos tipos incluyen el reclutamiento de personal médico y especializado en la tecnología de la información, trabajadores manuales indocumentados con escasa formación y trabajadoras domésticas (en especial proveniente de Sri Lanka, Filipinas y China).

En Estados Unidos la ley de inmigración de 1965 abolió las barreras al ingreso de asiáticos. La migración surgida de Asia se incrementó de 17 mil personas, en 1965, a un promedio anual de más de 350 mil a principios de la década de los noventa. La mayor parte llegó a Estados Unidos a partir de la expedición de la cláusula de reunificación familiar de la ley de 1965, aunque los movimientos de refugiados o de trabajadores calificados, con

frecuencia, constituían el primer eslabón de la cadena migratoria. Desde 1992, Asia representa el origen de aproximadamente un tercio del total de inmigrantes; para marzo de 2000, había ya más de siete millones de residentes de origen asiático. En 1999, China era en el mundo la segunda fuente más grande de migrantes, con 37 mil (después de México, con 132 mil). India, Filipinas, Vietnam y Corea se encontraban, también, entre los diez principales países de origen (OCDE, 2001). Las tendencias se muestran similares en Australia, Nueva Zelanda y Canadá: la abolición de las reglas en contra de la inmigración asiática, en los años sesenta y setenta, tuvieron como consecuencia el ingreso a gran escala, mismo que ha comenzado a transformar la composición étnica de las poblaciones nacionales.

MIGRACIÓN EN EL GOLFO PÉRSICO

La migración a gran escala, desde Asia al Medio Oriente, se desarrolló rápidamente después de la «crisis petrolera» de 1973. La mano de obra se importaba, primero de India y Paquistán; luego de Filipinas, Indonesia, Tailandia y Corea; más tarde de Bangladesh y Sri Lanka. La primera Guerra del Golfo Pérsico (1990–1991) obligó el retorno de unos 45 mil asiáticos a sus países de origen. Después de la guerra, el reclutamiento de trabajadores asiáticos se incrementó a pasos agigantados, y para fines de los noventa, cerca de un millón de trabajadores por contrato se iban, anualmente, del sur de Asia con rumbo al Golfo. Las fuerzas laborales, relativamente pequeñas, de los Estados del Golfo, se emplean principalmente en el sector público, lo que provoca una dependencia extrema respecto a la mano de obra extranjera en el sector privado. Arabia Saudita, con una población de veinte



millones, tenía una proporción de mano de obra extranjera del 28%. Estados más pequeños, por su parte, tenían proporciones aún más altas: Kuwait 65%, Bahrain 37%, Katar 77%, Emiratos Árabes Unidos (EAU) 73% y Omán 27% (IOM, 2000).

En los años setenta, la mayoría de los migrantes estaba constituida por trabajadores varones, empleados en los muchos proyectos de construcción financiados por los petrodólares. Los gobiernos de los países de origen —como India, Paquistán, Corea y Filipinas— promovían, entusiasmados, el empleo de su fuerza de trabajo en el extranjero. La baja temporal en el sector de la construcción, en 1985, sirvió para estimular que los trabajadores por contrato fueran empleados en otras ocupaciones, lo que marcó un cambio notable hacia el sector de servicios, como los hoteles y los servicios personales. Después se dio un aumento en la demanda de trabajadoras domésticas, cuya consecuencia fue la feminización de la migración. La mayoría de las trabajadoras provenía de Filipinas, Indonesia, Tailandia, Corea y Sri Lanka. A medida que se diversificaron los flujos, aumentó, marcadamente, la migración indocumentada, misma que estaba organizada, conjuntamente, por los agentes de reclutamiento en los países de origen y los intermediarios para la mano de obra en los países de destino.

La migración al Golfo se da dentro del marco de rígidos contratos de trabajo. A los trabajadores no se les permite establecerse o traer consigo a sus dependientes y, con frecuencia, son segregados en sus barracas. Puede deportárseles por mal comportamiento y es común que tengan que trabajar largas jornadas. Las trabajadoras domésticas, habitualmente, son objeto de explotación y abuso sexual. El gran atractivo para los trabajadores está en los salarios: los trabajadores no calificados, procedentes de Sri Lanka, ganan ocho veces más en el Medio Oriente que en

su lugar de origen, mientras que, quienes proceden de Bangladesh, ganan trece veces más (IOM, 2000). Muchos trabajadores migrantes son explotados por los agentes e intermediarios, que les exigen grandes comisiones (hasta el 25% de sus sueldos).

MIGRACIÓN DENTRO DE ASIA

Desde mediados de los ochenta, el acelerado crecimiento económico y un descenso en la fecundidad han llevado a una demanda creciente de mano de obra migrante en el este y el sudeste de Asia. En todas las «economías de los Tigres», los trabajadores migrantes están realizando lo que los asiáticos denominan «trabajos de las tres D» (*dirty, dangerous, difficult*; es decir: sucios, peligrosos y difíciles), trabajos que los nativos se dan el lujo de rechazar. Los hombres trabajan en las plantaciones, las fábricas y la construcción. La migración de mujeres ha aumentado a grandes pasos y se concentra en empleos considerados como «típicamente femeninos»: trabajo doméstico, industria del entretenimiento (lo que algunas veces significa trabajo sexual), restaurantes, hoteles y líneas de ensamble de la industria del vestido y de la electrónica.

Los países del este de Asia han experimentado una fuerte demanda de mano de obra, pero los gobiernos han rechazado el reclutamiento legal de trabajadores extranjeros, por temor a generar cambios culturales en naciones que se consideran homogéneas y monoculturales. La migración a Japón comenzó con las mujeres que procedían de Filipinas y Tailandia, que llegaron como bailarinas, meseras y receptionistas. Les siguieron los trabajadores varones de las fábricas y la construcción. Aunque las mujeres fueron admitidas legalmente, la mayoría de los hombres no fue aceptada de la misma manera, ya que



el gobierno japonés prohíbe buena parte de la inmigración laboral. No obstante, se permite el reclutamiento de trabajadores no calificados, si éstos son de origen étnico japonés, lo que ha llevado a un flujo creciente de Nikkeijin procedentes de Brasil y Perú. Otras «puertas laterales» incluyen el reclutamiento de «aprendices», procedentes de los países en desarrollo, y el empleo de extranjeros registrados como estudiantes de las escuelas de idioma japonés. La cifra oficial de la población extranjera, en Japón, se incrementó de 817 mil, en 1983, a 1.7 millones en 2000. Alrededor del 39% son residentes permanentes, principalmente coreanos. Los chinos aumentaron de 75 mil, en 1985, a 336 mil en 2000; los brasileños se incrementaron de dos mil a 254 mil, y los filipinos, de doce mil a 145 mil. La migración, por «la puerta trasera» del empleo irregular, parece ser tolerada por las autoridades japonesas. Los cálculos oficiales sitúan el número de inmigrantes irregulares a Japón en 232 mil para el año 2000 —una caída respecto al punto máximo alcanzado, en 1995, de 285 mil (OCDE, 2003)—.

Las economías de los «Tigres» del este asiático han seguido patrones similares. Corea exportó mano de obra hacia el Golfo en los años setenta y ochenta, pero para 1995 la economía había despegado y las salidas, por razones de empleo, habían decaído agudamente. Los migrantes no calificados fueron excluidos del proceso, mientras que los llamados «aprendices» realizan trabajos intensivos. La mayoría de los migrantes son trabajadores indocumentados, se les pagan bajos salarios y carecen de los derechos básicos. En el año 2000, había 312 mil trabajadores extranjeros en Corea. De ellos, 18 mil eran trabajadores calificados; 105 mil, aprendices; 189 mil, «personas que habían excedido la duración de sus visas» (trabajadores indocumentados). La principal fuente de personas, que excedía la duración de las visas,

era China —96 mil en 2000, más de la mitad de origen étnico coreano con nacionalidad china—. Otros lugares de origen importantes eran Filipinas, Bangladesh, Tailandia y Mongolia (OCDE, 2003).

Hong Kong se ha transformado, de ser una economía industrial de mano de obra intensiva, en una economía postindustrial basada en el comercio, los servicios y la inversión. Los trabajadores expatriados altamente calificados, provenientes de Norteamérica, Europa Occidental e India, han entrado ilegalmente en grandes cantidades, mientras que se ha reclutado a sirvientas en Filipinas e Indonesia. Taiwán aprobó una política de fuerza de trabajo extranjera en 1992, que permitió el reclutamiento de trabajadores migrantes para ser empleados en ocupaciones que sufren severa escasez. Muchos trabajadores permanecen ilegalmente después de dos años de estancia o cambian de empleo para obtener salarios más altos. En 2000, existían 380 mil trabajadores extranjeros legales y una cantidad indeterminada de trabajadores ilegales. Los trabajadores procedían de Tailandia, Filipinas, Malasia e Indonesia (IOM, 2003).

El sudeste asiático se caracteriza por una enorme diversidad étnica, cultural y religiosa y por considerables disparidades en el desarrollo económico. Los gobiernos de los países receptores de inmigración se preocupan por conservar complejos equilibrios étnicos. Singapur (el país más rico del sudeste asiático) depende, en gran medida, de los trabajadores migrantes de Malasia, Tailandia, Indonesia, Filipinas, Sri Lanka y China. En 2000 había unos 590 mil trabajadores migrantes, lo que equivale al 28% de la fuerza de trabajo. El empleo extranjero se triplicó, entre 1993 y 2000, en un contexto en el que la crisis financiera asiática de 1997–1999 causó apenas una breve desaceleración (IOM, 2003). Los trabajadores extranjeros se emplean en la construcción, los astilleros, el transporte y



los servicios; las mujeres en los servicios domésticos y otros. Los trabajadores no calificados no tienen permitido establecerse o traer a sus familias. Los migrantes, por lo general, trabajan largas jornadas y viven en barracas. No obstante, el gobierno favorece el ingreso de trabajadores calificados y profesionistas, además les otorga una condición privilegiada, animándolos a establecerse de manera permanente.

Los países de rápido crecimiento con nivel medio de ingresos son, a la vez, exportadores e importadores de mano de obra. Tailandia todavía manda trabajadores al Golfo, mientras que el tráfico de mujeres tailandesas para ser prostituidas sigue siendo un problema. Al mismo tiempo, los empleos en la construcción, la agricultura y la manufactura han atraído a grandes cantidades de trabajadores procedentes de Burma, Laos, Bangladesh e India. Como sucedió en otros lugares, la crisis asiática de 1997–1999 tuvo, como consecuencia, la expulsión de trabajadores extranjeros, de los cuales unos 300 mil fueron repatriados. No obstante, pronto continuó el crecimiento: en 2000, se calculaba que había unos 665 mil trabajadores extranjeros, de los que 103 mil eran residentes legales (IOM, 2003). Es difícil distinguir con claridad entre los trabajadores migrantes y los refugiados, en especial en el caso de quienes proceden de Burma (el grupo más numeroso) y de los camboyanos.

Malasia posee la mayor proporción de extranjeros en su fuerza laboral, en comparación con cualquier otro país asiático receptor de inmigración (hasta el 10% según algunos cálculos). Los malayos de escasa calificación trabajan en Singapur, mientras que los clasemedios de origen étnico chino e hindú migran hacia Australia y Norteamérica. Pero los flujos de ingreso exceden, con mucho, las salidas: en 2000, estaban registrados 850 mil trabajadores extranjeros en Malasia. Casi dos tercios procedían de Indonesia, con cantida-

des menores provenientes de Bangladesh, Filipinas y Tailandia. En 1997, según los cálculos oficiales, había al menos un millón de trabajadores indocumentados. Un cálculo más reciente brinda una cifra de 200 mil en el año 2000 (IOM, 2003). Es difícil saber si las cantidades realmente han disminuido o es, simplemente, un caso de estadísticas poco confiables.

PAÍSES DE EMIGRACIÓN

Los países más pobres de Asia (China, India, Paquistán, Bangladesh, Sri Lanka, Filipinas e Indonesia) se han convertido en importantes proveedores de mano de obra para la región y, de hecho, también para el resto del mundo. Sus gobiernos esperan que la migración reduzca el desempleo y aporte el entrenamiento y la experiencia industrial necesarios. Sobre todo, están gustosos de recibir divisas a través de las remesas de los trabajadores (Appleyard, 1998). En 2000, la India recibió un flujo de ingresos, según datos oficiales, de 11 mil 600 millones de dólares en remesas; Bangladesh, dos mil millones de dólares; Indonesia, mil doscientos millones, y Sri Lanka, mil cien millones. Las remesas, por medio de canales no oficiales, pueden haber sido casi de la misma magnitud (IOM, 2003). Esas cantidades exceden, con mucho, la ayuda extranjera y significan una contribución esencial para el comercio exterior. Millones de familias se han tornado en dependientes de las remesas y, con frecuencia, han mejorado sus condiciones de vida gracias a ellas.

Filipinas es un ejemplo de país con una fuerte dependencia respecto a la emigración laboral. El gobierno calcula que cerca de siete millones de filipinos trabajan en el extranjero y que, para 1999, enviaron siete mil millones de dólares (IOM, 2000). Los filipinos se encuentran en todo el mundo. Durante el régimen de ley



marcial de Marcos, de los años setenta, la exportación de mano de obra se convirtió en un elemento clave de la política económica. Desde entonces, un número creciente de trabajadores temporales o de trabajadores por contrato en el extranjero (*Overseas Contract Workers*, OCW's) se han trasladado fuera de su país: la migración indocumentada, frecuentemente organizada por agentes, ha ido en aumento, y se calcula que viven en el extranjero 1.9 millones de migrantes no autorizados. La emigración se ha convertido en parte de la vida normal para millones de filipinos y sus comunidades. El gobierno filipino ha adoptado un papel activo en la administración de la migración. Quienes desean trabajar en el extranjero deben registrarse en la Administración Filipina para el Empleo en Extranjero (*Philippine Overseas Employment Administration*, POEA); mientras que la Administración para el Bienestar de los Trabajadores en el Extranjero (*Overseas Workers' Welfare Administration*, OWWA) tiene la función de apoyar a los trabajadores y protegerlos de la explotación y el abuso. Sin embargo, los funcionarios filipinos, con frecuencia, se ven impotentes ante agentes sin escrúpulos o patrones abusivos que podrían tener apoyo de la policía y de otras autoridades en los países receptores.

La debilidad del gobierno filipino, para proteger a los trabajadores vulnerables, condujo a la politización de la política de migración en 1995, cuando una trabajadora doméstica filipina, Flor Contemplación, fue linchada en Singapur tras haber sido encontrada culpable de asesinato. El caso generó tensión entre los dos países y condujo a una movilización a gran escala por parte de partidos de oposición, asociaciones eclesiales, grupos de mujeres, sindicatos y organizaciones de trabajadores extranjeros. La administración de Ramos se vio obligada a actuar. En junio de 1995, el Parlamento filipino apro-

bó el *Acta de los Trabajadores Migrantes y de los Filipinos en el Extranjero* (conocida como la «Carta Magna» de los trabajadores migrantes). Esta acta pretendía un cambio en la filosofía, la alejaba de la primacía de las metas económicas a favor de la protección de la dignidad y los derechos humanos de los filipinos. Pero las medidas parecen haber tenido efectos mínimos. No hay evidencia de que se redujeran, notablemente, las cifras de mujeres dedicadas a la «industria del entretenimiento», ni hubo una mejora sustancial en las condiciones de los trabajadores filipinos. Para poner en práctica, plenamente, el *Acta* de 1995, el gobierno filipino habría tenido que detener la mayor parte de la emigración laboral. Dado que el crecimiento de la mano de obra sigue siendo acelerado, mientras el desarrollo económico es lento, el resultado podría ser el desempleo masivo y un descontento considerable. De ahí que Filipinas no pueda acabar con su dependencia de la exportación de fuerza de trabajo, en tanto el abrumador poder del mercado continúa a favor de los países que importan la mano de obra.

MIGRANTES ALTAMENTE CALIFICADOS

La mayor parte de la migración asiática está compuesta por trabajadores de escasa calificación, pero también hay una creciente movilidad de profesionistas, ejecutivos, técnicos y otro tipo de personal altamente calificado. Europa, Norteamérica y Australia se han beneficiado con miles de médicos e ingenieros provenientes de India, Malasia, Hong Kong y países similares. Gran Bretaña recluta enfermeras de Filipinas para el Servicio Nacional de Salud. Alemania compite, con otros países altamente desarrollados, por atraer a especialistas hindúes en tecnología de la información. Estados Unidos adquiere



trabajadores de entrenamiento altamente especializado provenientes de Asia: entre 1990 y 1997, el 69% de las visas H-1B, promovidas por los patrones, fueron concedidas a personas provenientes de la India, Filipinas, Japón y China (IOM, 2003). Esa movilidad laboral puede convertirse en «fuga de cerebros», lo que conduce a escasez de personal capacitado en países menos desarrollados. Por otro lado, las oportunidades para trabajar en el extranjero pueden estimular el crecimiento de las instalaciones para capacitación. Las remesas de los migrantes capacitados pueden ser benéficas; muchos de ellos regresan cuando se brindan oportunidades y traen consigo nuevas experiencias y, a veces, programas de entrenamiento adicional.

La movilidad estudiantil es, comúnmente, la precursora de la migración de personas capacitadas. Muchos de quienes fueron estudiantes permanecen en los países desarrollados después de su graduación, en especial aquellos con doctorado. Según la National Science Foundation, de Estados Unidos, en 1997 había 23,559 miembros de las facultades de ciencia e ingeniería de origen asiático en dicho país (el 10.5% de todos los académicos en esos campos) (IOM, 2003). Australia cambió sus reglas de inmigración en 1999; en años anteriores, los estudiantes tenían que retirarse de Australia al graduarse y era necesario que esperaran, al menos dos años, antes de solicitar migrar a Australia. Ahora se les permite permanecer en el país mientras avanzan en su solicitud de inmigración. Muchos de esos estudiantes de tiempo completo, procedentes del extranjero, se concentran en los campos de los negocios y la tecnología de la información. Australia concedió 86,227 visas de estudiante en 2000 y 2001, y la gran mayoría de los estudiantes procedía de Asia (DIMIA, 2001).

REFUGIADOS

En 2000, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR) registró casi cinco millones de refugiados en Asia y el Pacífico: 41% de un total mundial de 12.1 millones (UNHCR, 2000a). Los dos más grandes éxodos asiáticos, desde 1945, se han originado en Indochina y Afganistán. Más de tres millones de personas huyeron de Vietnam, Laos y Camboya tras el fin de la Guerra de Vietnam en 1975. En los siguientes veinte años, dos millones y medio encontraron nuevos hogares en otras partes del mundo, mientras que medio millón regresó. Más de un millón de personas se reinstalaron en Estados Unidos y una cantidad menor lo hizo en Australia, Canadá y Europa Occidental. China aceptó unos trescientos mil refugiados, principalmente, de origen étnico chino.

Hasta un tercio, de los 18 millones de personas de Afganistán, huyó del país tras la intervención militar soviética en 1979. La gran mayoría encontró refugio en los países vecinos de Paquistán (3.3 millones en 1990) e Irán (3.1 millones). Había escasa voluntad de los países occidentales para proporcionar hogares a las nuevas oleadas de refugiados. Además, los líderes de la resistencia islámica querían utilizar los campos de refugiados como bases para el reclutamiento y el entrenamiento. Paquistán recibió una compensación sustancial, de parte de Estados Unidos, a la guisa de apoyo militar, económico y diplomático. Irán, por otra parte, recibió muy poca asistencia del exterior (UNHCR, 2000b). Con el fin de la intervención soviética, en 1992, cerca de un millón y medio de refugiados afganos regresaron a sus hogares. No obstante, el surgimiento de nuevos conflictos, la toma del poder por el talibán fundamentalista, una sequía de cuatro años y la devastada condición del país retrasaron el



retorno del resto. Muchos afganos siguieron hacia países occidentales: entre 1990 y 2000, 155 mil afganos buscaron asilo en Estados Unidos.

Los eventos del 11 de septiembre de 2001 hicieron consciente al mundo de las consecuencias de la prolongación de los conflictos y la anarquía políticos. Afganistán se ha convertido en el centro de la red terrorista de Al Qaeda. También fue el principal productor de heroína en el mundo. La invasión de Afganistán, encabezada por Estados Unidos, estaba diseñada para destruir a Al Qaeda y las huestes del talibán, establecer un gobierno legítimo y permitir el retorno de los refugiados. En marzo de 2002, la Autoridad de Transición Afgana de la UNHCR comenzó un programa de retorno masivo. Los gobiernos de Australia, Reino Unido y otros países occidentales comenzaron a regresar a los solicitantes de asilo de origen afgano, aun cuando estaba bastante lejos de aclararse si las condiciones ya eran seguras en Afganistán.

Además de estos dos grandes traslados de refugiados, se han dado muchos otros flujos de salida menores. Tras la caída del movimiento democrático de 1989, miles de chinos buscaron asilo en el extranjero. Los conflictos vinculados con la ruptura de la antigua Unión Soviética tuvieron, como consecuencia, desplazamientos masivos en los noventa, mismos que afectaron a muchos de los nuevos Estados, entre ellos Georgia, Chechenia, Armenia, Azerbaiyán y Tayikistán. Otras poblaciones de larga data incluyen a los coreanos del norte en China, los tibetanos y butaneses en India y Nepal, así como burmeses en Tailandia y Bangladesh. La prolongada guerra civil en Sri Lanka ha tenido, como resultado, desplazamientos internos de carácter masivo al igual que salidas de refugiados. En 2001 se estima que unos 144 mil tamiles de Sri Lanka vivían en campamentos, en India, mientras que

otros estaban dispersos por el mundo. La lucha de independencia en Timor Oriental, en 1999, conllevó el éxodo masivo a Timor Occidental y muchos refugiados fueron retenidos, en contra de su voluntad, una vez que se restableció la paz.

La experiencia asiática muestra la compleja situación de los refugiados en países menos desarrollados: difícilmente son un simple asunto de persecución política individual. Los movimientos de refugiados, como la migración laboral masiva, son resultado de las transformaciones sociales que actualmente se dan en Asia. Las diferencias étnicas y religiosas de larga data exacerban los conflictos y, con frecuencia, motivan altos niveles de violencia. La resolución de las situaciones que producen refugiados y el regreso a casa de éstos son obstaculizados por la escasez de recursos económicos y por la falta de garantías de respeto a los derechos humanos en los Estados débiles y despóticos. Los países occidentales, frecuentemente, se han involucrado en luchas de formación de Estados y naciones en Asia, y las respuestas a los solicitantes de asilo suelen estar condicionadas por tales experiencias.

MIGRACIÓN Y TRÁFICO IRREGULARES

Buena parte de la migración asiática se da de formas irregulares. Es común que adopte la forma según la cual quienes tienen visas de turista se queden más allá de lo que les está permitido, pero también hay mucho contrabando de trabajadores indocumentados. La cifra de migrantes irregulares en Japón, Corea, Taiwán, Malasia y Tailandia, en su conjunto, se estima que alcanzó los 845 mil en 1997 (Scalabrini Migration Center, 2001). La mayor parte del reclutamiento de trabajadores migrantes, tanto desde el Golfo como dentro de Asia, la organizan agentes de migración e



intermediarios de mano de obra. Es típico que los migrantes paguen comisiones equivalentes del 20 al 30% de sus ganancias correspondientes al primer año. Para toda Asia, la industria de los intermediarios de mano de obra puede llegar a unos dos mil doscientos millones de dólares anuales. Mientras que algunos agentes realizan actividades legítimas, otros engañan y explotan a los migrantes. Agentes tailandeses engañan a jóvenes mujeres de origen rural para ir a Japón, ofreciéndoles trabajo en restaurantes y fábricas, y luego las entregan a los mafiosos de Yakuza, quienes las mantienen en condiciones cercanas a la esclavitud como prostitutas (Okunishi, 1996). Algunos asiáticos pagan grandes cantidades de dinero para pasar, como contrabando, hacia Europa o Estados Unidos. El trayecto está plagado de peligros. En la Navidad de 1996, 280 hindúes, paquistaníes y originarios de Sri Lanka se ahogaron en el mar, entre Sicilia y Malta. Pocos años después, 58 migrantes chinos se encontraron asfixiados en un camión cerrado en Dover. Aun cuando lleguen en condiciones seguras, muchos de quienes ingresan ilegalmente están sujetos a «vínculos de deuda» y trabajan por años para pagar comisiones a los contrabandistas. Los trabajadores chinos que son pasados como contrabando desde la provincia de Fujian, por grupos delictivos de «cabeza de serpiente», pagan hasta treinta mil dólares. Se cree que entre cien mil y doscientos mil migrantes no autorizados dejan China cada año con la ayuda de bandas de contrabandistas (IOM, 2000).

DILEMAS DE LA MIGRACIÓN ASIÁTICA

La migración asiática ha crecido rápidamente desde los años setenta. La mayor parte de los migrantes provenía de unas cuantas áreas de origen, en especial de Fi-

lipinas, Indonesia, China, Tailandia y el sur de Asia, mismas que se han convertido en reservas de mano de obra para la región y el mundo. La mayoría de los migrantes asiáticos son trabajadores con escasa formación, pero los flujos de personal con altos perfiles están aumentando. Las características generales de los sistemas de migración laboral, en la región, incluyen un control rígido de los trabajadores extranjeros, incluyendo la prohibición al establecimiento, la reunificación familiar y los derechos básicos. Los gobiernos asiáticos están decididos a no repetir la experiencia europea, cuando los trabajadores huéspedes temporales se convirtieron en residentes permanentes y formaron nuevas minorías étnicas (Weiner y Hanami, 1998). Estrictos sistemas de regulación se han diseñado para evitarlo, aun cuando la tendencia a la prolongación de las estancias se está haciendo evidente en algunos lugares. Japón y Malasia ofrecen instancias de ello.

Los inmigrantes conforman sólo el 1.3% de una población japonesa de 126 millones. Empero, las bajas tasas de nacimiento y el envejecimiento de la población hacen probable que la inmigración crezca en el futuro a pesar del actual estancamiento económico. Los japoneses con muchos años de escolaridad no están dispuestos a ocupar trabajos en las fábricas. La política industrial gubernamental estimula a la relocalización de empresas intensivas en mano de obra hacia países con salarios bajos, pero es imposible trasladar los empleos de la construcción y los servicios. Un tema nuevo y urgente es el de la necesidad de que los envejecidos trabajadores que cuidan a los ancianos se hagan cargo de una población cada vez más añosa. Los trabajadores inmigrantes se concentran, densamente, en ciertos sectores económicos, con lo que se ocasiona una dependencia estructural (Mori, 1997). Estudios recientes encontraron altos niveles de concentración residencial en áreas como



Shinjuku e Ikebukuro, en Tokio, así como en la ciudad de Toyota. El establecimiento prolongado, los matrimonios mixtos con japoneses y el surgimiento de lugares étnicos para la oración, los negocios, las asociaciones y los medios eran cada vez más visibles (Hirano *et al.*, 2000). Otra tendencia significativa es la situación, gradualmente mejor (aunque todavía débil), de los inmigrantes en lo que respecta a los derechos civiles, políticos y sociales (Kondo, 2001). Las autoridades públicas incluyen, cada vez más, a los residentes extranjeros (incluso a los trabajadores irregulares) en los servicios de salud, educación y bienestar. Muchas asociaciones de voluntarios se han establecido para trabajar a favor de la mejora de los derechos de los inmigrantes. Todos éstos son signos de establecimiento y formación de comunidades étnicas.

El complejo equilibrio étnico malasio es resultado de la importación colonial de mano de obra. En la actualidad, la población de ciudadanos está compuesta por un 62% de malayos, un 30% de chinos y un 8% de hindúes. El rápido crecimiento económico, desde los años ochenta, ha tenido severos déficit de mano de obra, en especial en el sector de la plantación. Las políticas gubernamentales consisten en una mezcla de intentos por regular la mano de obra extranjera, campañas de legalización y medidas de control fronterizo. En 1998, en respuesta a la crisis asiática, el gobierno anunció planes para reducir la fuerza de trabajo extranjera hasta en un millón de trabajadores, a través de la deportación de trabajadores indocumentados y la no renovación de contratos de los trabajadores legales. Sin embargo, pronto quedó claro que era imposible controlar la larga línea costera. Además, los patrones malasios buscaban retener a los trabajadores en los empleos industriales y en las plantaciones que carecían de atractivo para los trabajadores locales. Los cálculos sitúan a las repatriaciones realizadas en 1998 en 200 mil.

El crecimiento de los asentamientos irregulares, en los alrededores de Kuala Lumpur, parece indicar una tendencia a la prolongación de las estancias. El aumento en la migración femenina conduce a la formación de familias y a la estancia prolongada. La migración se ha tornado un tema de la mayor importancia política a medida que los malayos se dan cuenta que la migración puede tener consecuencias impredecibles en lo social y lo cultural. Para 1999, el gobierno estaba bajo presión, por parte de los patrones y de algunos gobiernos estatales, para atraer a más trabajadores. El congreso de sindicatos malayos se opuso al reclutamiento de mano de obra, debido a sus efectos en los trabajadores locales. Las agrupaciones políticas chinas temían que la inmigración de Indonesia alterara el equilibrio étnico para desventaja de los chinos. El partido en el gobierno, UMNO, y el principal partido islámico de oposición, el PAS, estaban a favor del ingreso de indonesios para fortalecer los intereses malayos e islámicos (Jones, 2000). En agosto de 2002, el gobierno aprobó severas sanciones para evitar la entrada de migrantes ilegales. Decenas de miles de indonesios y filipinos huyeron, mientras sus países de origen enviaban veleros para evacuarlos. Todavía está por verse si esta medida será más efectiva que los intentos anteriores.

A pesar del rápido crecimiento de la migración asiática desde los años ochenta, los movimientos son todavía bastante pequeños en comparación con la vasta población asiática. Sin embargo, el potencial de crecimiento es obvio. Las economías de rápido desarrollo de Asia Oriental y del Sudeste Asiático, ciertamente, atraerán grandes cantidades de trabajadores migrantes en el futuro. Los ejemplos de Japón y Malasia demuestran la creciente dependencia respecto a los trabajadores extranjeros. El éxito limitado de las políticas de repatriación, durante la crisis asiática de 1997-1999, mostró que la migración no puede



ser revertida fácilmente. En estas circunstancias, los patrones intentan conservar a los «buenos trabajadores», los migrantes prolongan su estancia y se da origen a la reunificación familiar o a la formación de nuevas familias en el país receptor.

Resulta difícil creer que estas tendencias no lleven a un cierto grado de establecimiento definitivo, con consecuencias sociales y políticas de largo alcance. No obstante, ningún gobierno asiático tiene planes para lidiar con los efectos a largo plazo de la migración. La idea de que la inmigración podría conducir a la diversidad cultural y

al surgimiento de comunidades étnicas bien marcadas se ve como claramente inaceptable. Sigue siendo muy difícil para los inmigrantes naturalizarse (ciertamente no son vistos como potenciales nuevos ciudadanos, según el patrón estadounidense). A pesar de ello, las tendencias hacia la democratización y el régimen legal hacen difícil ignorar, para siempre, los derechos de los migrantes. Es imposible predecir el futuro de la migración en Asia, pero sí parece probable que este proceso se prolongue y que se convierta en un importante catalizador del cambio cultural y político.

REFERENCIAS

- APPLEYARD, R. (ed.) (1998), *Emigration Dynamics in Developing Countries*, Volume II, South Asia, Ashgate, Aldershot.
- CASTLES, S. y M.J. Miller (2003), *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, tercera edición, Palgrave–Macmillan, Basingstoke.
- DIMIA (2001), *Key Facts in Immigration*, Department of Immigration and Multicultural Affairs and Indigenous Affairs, Canberra.
- HIRANO, K., S. Castles y P. Brownlee (eds.) (2000), *Asian Migration and Settlement: Focus on Japan (Special Issue of Asian and Pacific Migration Journal)*, Scalabrini Migration Center, Quezon City.
- IOM (2000), *World Migration Report*, International Organization for Migration, Ginebra.
- ____ (2003), *World Migration 2003: Managing Migration—Challenges and Responses for People on the Move*, International Organization for Migration, Ginebra.
- JONES, S. (2000), *Making Money Of Migrants: The Indonesian Exodus to Malaysia, Hong Kong y Wollongong*, Asia 2000 and Centre for Asia Pacific Social Transformation Studies.
- KONDO, A. (2001), «Citizenship rights for aliens in Japan», en A. Kondo (ed.), *Citizenship in a Global World*, Palgrave, Basingstoke.
- MORI, H. (1997), *Immigration Policy and Foreign Workers in Japan*, Macmillan, Londres.
- OCDE (2001), *Trends in International Migration: Annual Report 2001*, OCDE, París.
- ____ (2003), *Trends in International Migration: Annual Report 2002*, OCDE, París.
- OKUNISHI, Y. (1996), «Labor contracting in international migration: the Japanese case and implications for Asia», en *Asian and Pacific Migration Journal*, vol. 5 (núms. 2 y 3).
- SCALABRINI Migration Center (2001), «Scalabrini Migration Atlas 2001», en <<http://www.scalabrini.asn.au/atlas/>>, editado por Scalabrini Migration Center, Quezon City, Philippines.
- SINN, E. (ed.) (1998), *The Last Half Century of Chinese Overseas*, Hong Kong University Press, Hong Kong.



- UNHCR (2000a), *Global Report 2000: Achievements and Impact*, United Nations High Commissioner for Refugees, Ginebra.
- _____ (2000b), *The State of the World's Refugees: Fifty Years of Humanitarian Action*, Oxford University Press, Oxford.
- WEINER, M. and T. Hanami (eds.) (1998), *Temporary Workers or Future Citizens? Japanese and U.S. Migration Policies*, New York University Press, Nueva York.